

„ nos dexa padecer , y para obligarnos á buscar en otra parte la tranquilidad y descanso que no se puede hallar en este mundo. Pero hay muchos (aun entre los fieles) que no conocen la gracia que se oculta en esta disposicion de la divina providencia.

68. „¿Por qué nos admiramos de los males que sufrimos en esta vida? Pues si pretendemos con sinceridad los eternos gozos , conoceremos que solamente hemos venido aqui para padecer.

69. „La Iglesia Santa sabe crecer con las tribulaciones, y hacer una vida digna de la honra y de la gloria entre los oprobios. La Iglesia nos ha enseñado á no abatirnos en la adversidad , y á no ensobervecernos en la prosperidad, á humillarnos profundamente en el tiempo favorable , y á sostenernos en el adverso con la esperanza de llegar algun dia á la soberana elevacion ; nos ha enseñado á atribuir todos los bienes á la misericordia de nuestro Redentor , y todos los males á la justicia de aquel justísimo Juez : por que sabe que todo su bien proviene de su liberalidad , y que sin su permission no padece mal alguno.

70. „Levantemos á Dios nuestros corazones al mismo tiempo que nuestras manos ; porque dos cosas deben concurrir en la presencia de Dios , esto es , es preciso que las buenas obras sostengan y den fuerzas á la oracion , y que la oracion sostenga y confirme las buenas obras.

71. „Mi alma ha sido presa de mis ojos á la vista de todas las vírgenes de mi ciudad. Quando la imagen de la hermosura llega á pasar desde los ojos al corazon mucho trabajo cuesta borrarla con los esfuerzos de un porfiado combate. Por esto debemos evitar con grande cuidado que se detenga nuestro corazon en algun impuro pensamiento , é imponernos una ley de no mirar jamas lo que no se nos permite desear.

72. „ Los malos Sacerdotes son la causa de la perdicion de los pueblos.

73. „Retiraos , dicen los Pastores , sobervios no tengais la osadia de pretender algun comercio con nosotros. Son incurables vuestras llagas. Jamas palabras semejantes iluminarán á los ciegos , ni sanarán á los enfermos , ni darán fuerza á los flacos , antes bien acabarán de quitar la vida , y precipitarán en la desesperacion á los que ya titubean. Por el contrario , los buenos Pastores procurarán , midiendo la flaqueza de los otros con la suya propia , sacar los pecadores de su extravio con suavidad y humildad. Procurarán , digo , no arrojar con la excesiva aspereza al precipicio de la perdicion á los que ya bambanean y estan para caer.

74. „A los que , no conociendo lo que les conviene , piden á Dios lo contrario , les importa mucho que el Señor no los oiga. Por esto en la oracion Dominical decimos al Padre que está en el cielo : *Hágase vuestra voluntad*: esto es , aquella voluntad que procede del conocimiento cierto de las cosas que estan por venir , y no nuestra voluntad , que es tan ciega y tan expuesta á engañarse. De este modo , es algunas veces grande felicidad no conseguir que Dios nos oiga.

75. „Uno de los efectos de la ira de Dios es , que un pueblo malo é incrédulo escuche con mas gusto á los falsos Profetas , que á los verdaderos.

76. „Quando nos vemos separados de la compañía de nuestros hermanos , y arrojados de la casa de Dios en castigo de alguna culpa , no debemos resistir , sino sufrir con paciencia el juicio que se ha hecho de nosotros , diciendo con un Profeta : *Yo padeceré el efecto de la ira de Dios , pues pequé contra él ; hasta tanto que el Señor quiera justificarme.*

77. „Algunos piensan que solamente hay usura en el empréstito del dinero : pero las Escrituras divinas en todas las cosas condenan la práctica de exîgir mas de lo que se ha dado. A la verdad , vemos que en el campo se suele tomar usura del trigo , del vino , del aceite , y de los demas frutos de la tierra , ó como la Escritura lo llama , la superabundancia. Se prestarán , por exemplo , diez medidas de grano en el invierno , y se recibirán quince al tiempo de la cosecha , lo que es una mitad mas que lo prestado ; de suerte , que los que solo exîgen una quarta parte mas , creen que son los mas justos del mundo , y suelen discurrir asi. La medida que yo presté á producido , diez al que la recibió , será , pues , justo que yo tome para mí media medida mas de aquel que por liberalidad mia se aprovecha de nueve y media. *Mas os engañais* , responde el Apostol , *ninguno se burla de Dios* , porque yo preguntaré á este usurero tan caritativo , ¿ si prestó al rico ó al pobre ? Porque si era rico , no le debia prestar ; si prestó á persona constituida en necesidad , le preguntaré , ¿ por qué , pues , has exîgido mas que lo que prestaste ? Otros hay que en vez de dinero reciben presentes de diversos modos ; sin querer entender que todo lo que se pide mas de lo que se ha prestado , debe llamarse *usura y superabundancia*.

78. „Nunca hemos conocido mejor á nuestro Salvador divino , que quando nos hizo bien , y padeció la muerte por nuestros pecados , no por atencion al mérito de lo que salvaba , sino solo por la gloria de su nombre : á no ser esto , nuestra vida llena de delitos , solo merecia castigo , y no misericordia.

79. „En los dias de ayuno debemos á exemplo de Daniél abstenernos de manjares delicados , y no comer carne , ni beber vino.

80. „Salomon compuso tres libros , los Proverbios , el Eclesiastés , y el Cántico de Cánticos. En los Proverbios instruye al niño en sus obligaciones con sentencias ; por lo que muchas veces dirige su discurso á su hijo. En el Eclesiastés enseña á personas de mas adelantada edad , y las hace ver que en este mundo nada es durable , sino caduco y perecedero. Por último , en el Cántico de Cánticos acaba de formar un hombre perfecto , que despreciando el siglo presente , está ya preparado para el que ha de venir , y le va guiando á la santa union y castos abrazos del Esposo celestial. Porque si primero no hemos dexado el vicio y renunciado á las pompas del mundo , si durante esta vida no hemos procurado disponernos á la venida de Jesuchristo , no estamos en estado de decirle : *Bésame con el beso de su boca*.

81. „Contentémonos con tener para vivir y vestirnos , y empleemos en el sustento y necesidad de los pobres todo lo demas que tenemos.

82. „Como la carne de nuestro Señor es un verdadero alimento , y su sangre una verdadera bebida , el único bien que nos resta en este mundo , es comer su carne y beber su sangre , no solamente en los santos misterios , sino tambien en la leccion de las Escrituras : porque las luces que en éstas hallamos son el sustento y la bebida que sacamos de la palabra de Dios.

83. „Quando veis un pecador nadando en la afluencia de bienes de la tierra , que se alaba de su poder , que goza de perfecta salud , que tiene una muger amable , y que le rodean muchos hijos bien nacidos , creed que se está cumpliendo en él aquella amenaza del Profeta : *Yo no te visitaré de modo alguno con mis castigos*.

84. „Jamás la enormidad de vuestros delitos os precipite á desesperar del perdón , porque una misericordia

» grande es capaz de borrar las mayores culpas.

85. „ *Buscadme, y vivireis*: porque desde el punto
» en que se busca al Señor, se empieza á vivir.

86. „ Dios no mira tanto lo que se le ofrece, como la
» voluntad de los que ofrecen.

87. „ Con dificultad se sujetan á la fe los Grandes, los
» Nobles, los Ricos, y aun con mayor dificultad los Sabios
» y los Oradores.

88. „ *Vosotros ofreceis sobre mi altar un pan profa-*
» *no y manchado*. Sin duda profanamos y manchamos el
» pan, esto es, el cuerpo de Jesuchristo, quando nos acer-
» camos al altar en un estado indigno de participarle; quan-
» do estando impuros, bebemos aquella sangre pura, y no
» obstante decimos: *¿En qué es despreciada y deshonrada*
» *la mesa del Señor?* No porque haya quien se atreva á
» decirlo, ni á proferir con delinqüente voz, la impiedad
» que tiene en su alma; pero las malas obras de los pe-
» cadores son las que efectivamente deshonran la mesa de
» Dios.

89. „ *Bienaventurados los pobres*. Para que no se cre-
» yese que hablaba el Señor de la pobreza que sufrimos
» por necesidad, añade despues (*de espíritu*), para que
» de este modo se advirtiese que intentaba hablar de la
» humildad, y no solo de la escasez de bienes de la
» tierra.

90. „ *Bienaventurados los que padecen hambre y sed*
» *de la Justicia*. No basta tener simple deseo de la Justi-
» cia, es preciso que apriete el hambre de aquel divino
» alimento: con esta expresion nos da á entender que ja-
» mas debemos creer que somos bastante justos, sino que
» continuamente hemos de estar hambrientos de las obras de
» justicia y santidad.

91. „ *Bienaventurados los misericordiosos*. La miseri-

» cordia no solo tiene por objeto las limosnas, sino tambien
» todos los defectos de nuestros hermanos, si los unos lleva-
» mos la carga de los otros.

92. „ *Bienaventurados los pacíficos*. Estos son aque-
» llos que primero establecen la paz en sus corazones, y
» despues la hacen entre los hermanos que estan discordes.
» Y á la verdad, ¿de qué les serviria sosegar las diferencias
» que se suscitan entre los otros, si conservasen en su corazon
» las inquietudes de los vicios?

93. „ Pues es cierto, que Dios da á los que le piden,
» que los que buscan hallan, y que se abre á los que lla-
» man á la puerta; se ve claro que aquel que no ha reci-
» bido, que no ha hallado, ni le han abierto, no pidió bien,
» no buscó bien, ni llamó bien á la puerta.

94. „ *Entrad por la puerta estrecha; porque el ca-*
» *mino ancho lleva á la perdicion*. El camino ancho es la
» sensualidad del siglo que los hombres buscan; el cami-
» no estrecho está lleno de ayunos y de trabajos. Muchos van
» por el camino ancho, y pocos hallan el camino estrecho:
» no hay que buscar el camino ancho, porque éi mismo
» se nos presenta, y es el de los que se extravian y se pier-
» den; pero el camino estrecho no todos le hallan, y los
» que le encuentran no van desde luego por él; porque hay
» muchos, que despues de haber descubierto el camino de
» la verdad, y haberse adelantado en él, se hallan dete-
» nidos de los placeres de este mundo, y vuelven atrás.

95. „ *Ordenad en mí la caridad*. En todos nuestros
» afectos, es necesario el buen orden. Despues de Dios
» amad á vuestro padre, á vuestra madre y á vuestros hi-
» jos. Si llega la ocasion en que sea preciso poner en ba-
» lanza el amor de Dios y el amor de nuestros padres, de
» tal suerte, que sea imposible conservar los dos amores,
» entonces el aborrecimiento á sus padres es piedad para con

» Dios. No nos prohíbe, pues, el Señor que amemos á
» nuestros padres, lo que solamente nos prohíbe es amarlos
» mas que á él.

96. „Qualquiera que no lleva su cruz todos los dias
» &c. No creamos que es suficiente un fervor pasajero de
» la fe: porque es preciso que cada uno lleve continuamen-
» te su cruz; para dar á entender de este modo, que es in-
» cesante nuestro amor á Jesuchristo.

97. „Pudiera alguno excusarse de hacer limosna, y de-
» cir: Mi pobreza me lo impide, yo no puedo exercitar la
» hospitalidad. Pero nuestro Señor nos quita este vano pre-
» texto con el precepto tan facil de observar, como es dar
» con todo el corazon *un vaso de agua fria*, con toda ex-
» presion dice agua fria, y no agua caliente, para que nin-
» guno pueda excusarse porque le falta leña por su mucha
» pobreza.

98. „Palabra ociosa es la que no trae utilidad alguna,
» ni al que la dice, ni al que la oye: mas quando se dicen
» necedades y chistes que excitan á carcajadas de risa, ó pa-
» labras que envuelven alguna deshonestidad, entonces no
» somos culpables solamente de palabras ociosas, sino de pa-
» labras pecaminosas.

99. „Los Angeles ven continuamente el rostro del Pa-
» dre celestial. Grande es la dignidad de las almas, pues
» tiene cada una desde el instante en que nace un Angel dipu-
» tado por Dios para su guarda.

100. „Vemos muchos que se despojan de sus bienes, y
» no obstante, no siguen á Jesuchristo: porque para seguir-
» le, es necesario imitarle y seguir sus pisadas.

101. „Por estar siempre inciertos de aquel tiempo en
» que ha de venir nuestro Juez, debemos vivir cada dia co-
» mo si nos hubiera de juzgar en el siguiente.

102. „Vosotros me desprecias en mis necesidades. Muchas

» veces parece que Dios desprecia y desampara á su Igle-
» sia en el tiempo en que tiene mas necesidad de su socorro:
» mas no la asiste al punto que la ve en su tribulacion, con
» el fin de exercitarla como le place; porque sabe que quan-
» to mas dilata sus auxilios, mas motivo da á su Iglesia pa-
» ra inflamarse en el deseo de verse socorrida.

103. „Gloriaos en Dios los que tenis recto el corazon.
» Aquellos tienen el corazon recto á quienes agradan todos
» los juicios de Dios, los que se acusan de sus pecados, y
» bendicen á Dios en todas las ocasiones, sean prósperas ó
» adversas.

104. „No es malo tener riquezas como se hayan ad-
» quirido justamente, y con tal que se den á Dios las gracias
» porque las ha dado: pero es malo poner en ellas su con-
» fianza, segun aquellas palabras del Salmo: *Si vienen abun-
» dantes las riquezas, no pongais en ellas el corazon*. Es per-
» mitido tener bienes para la necesidad, pero nunca es lí-
» cito poseerlos con apego.

105. „Prohíbe la ley tomar usuras por lo que se pres-
» ta. La usura no es otra cosa que recibir mas de lo que se
» ha dado.

106. „Estableció su habitacion en la paz: es pre-
» ciso, pues, que el alma que no tiene en sí misma la paz,
» sepa que no es digna de ser habitacion de Dios.

107. „El pensamiento del hombre le acusará delante
» de Dios. Hay muchos que no han pecado con acciones;
» otros hay que no han pecado con palabras; pero ninguno
» hay que á lo menos no haya pecado de pensamiento.

108. „Todavía estaban las carnes en sus bocas quando
» cayó sobre ellos la ira de Dios. Una cosa semejante sucede
» todavía en la Iglesia, respecto de aquellos que se alimentan
» con la carne y sangre de Jesuchristo; porque si despues de

esto caen en el vicio, les amenaza el juicio de Dios con un castigo terrible.

109. *No tendreis entre vosotros Dios nuevo.* Quantos vicios y pecados tenemos, son otros tantos dioses nuevos que seguimos. Si yo miré á una muger, y fomenté malos deseos, ya me hice un Dios de la impureza. Todo quanto deseamos, y quanto es objeto de nuestra veneracion viene á ser otro dios nuevo: el avaro se hace un dios de las riquezas.

110. Dios quiere la misericordia y la verdad. Si Dios fuera solamente misericordioso, esto mismo nos inclinaria al pecado: si solamente amára la verdad y la justicia, ninguno pondria su esperanza en la penitencia. Por lo qual hay en Dios dos atributos que se atemperan el uno con el otro. Si eres pecador, recurre á la misericordia de Dios, no esperes: haz penitencia: si eres justo, no seas negligente, porque Dios es clemente y bueno; pero tambien es justo, y ama la verdad.

111. Nada hay que sea bueno, si no es eterno. ¿De qué me sirve haber sido ayer Rey, si hoy muero en una carcel? Acordemonos de nuestra infancia, traigamos á la memoria nuestra juventud, tengamos presente que en otro tiempo fuimos ricos. ¿En qué han parado todas estas cosas? La memoria de ellas, mas bien nos causa dolor, que placer. De este modo, es preciso concluir, que nada hay bueno sino lo que es eterno.

112. *Clamé al Señor quando yo estaba atribulado, y me oyó.* No dice quando estaba nadando en el gozo y las delicias, ¿quereis que el Señor os oyga? clamad á él afligidos y atribulados.

113. Solamente en Dios pongamos nuestra esperanza; no digamos: ¿en dónde hallaré, quando sea anciano,

con qué vivir? Si enfermo, ¿quién me sustentará? ¿Teneis á Jesuchristo, y temblais? Este Señor da de comer á las avechitas, y ¿dudais que os alimente? El diablo parece que sustentá á los que son suyos, y ¿no creeis que Jesuchristo dará á los suyos el sustento? El diablo está proporcionando á los suyos oro y piedras preciosas, y ¿no podrá Jesuchristo daros pan? Arrojemus, pues, de nuestro corazon toda solicitud, y leamos con el Profeta: *Nosotros haremos en nombre de Dios acciones llenas de fortaleza*: porque él será nuestra fuerza, él será nuestro sustento, y él será nuestra guia.

114. La verdadera penitencia consiste en llorar los pecados cometidos, y en no volver á cometer los que se han llorado.

115. Quando damos, no debemos considerar nuestra limosna como un bien que viene de nosotros, sino como que nos vino puramente de la liberalidad de Dios. Tampoco debemos dar al pobre simplemente como á un pobre, sino como quien da á un hermano; considerando, que si nosotros le damos de los bienes de la tierra, él nos procura los del cielo: porque el pobre nos da mas que recibe. Nosotros solamente le damos el pan que se consume en un solo dia, y él nos dará por este pan un reyno eterno.

116. Quando dais la limosna, teneis mas obligacion de dar gracias á Jesuchristo, que la que resulta en el pobre de agradeceros lo que recibe; pues es preciso confesar, que los pobres nos grangean grandes beneficios; porque la limosna extingue en nosotros los pecados, que de otro modo no pudieramos lavar, segun aquellas palabras de la Escritura: *Asi como el agua apaga el fuego, asi la limosna extingue los pecados.* En este particular tiene

» la limosna el efecto del Bautismo.

117. » *Bienaventurado es aquel á quien Dios castiga* : porque el Señor no toma dos veces satisfaccion de una misma culpa. El efecto de la mayor ira de Dios sobre nosotros, es no indignarse contra nosotros : entonces nos reserva, como terneros cebados, para la carniceria."



CAPÍTULO III.

SAN PAULINO, Obispo de Nola.

[Padre Latino, que floreció desde el año 393. hasta 431.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **P**AULINO, á quien los antiguos Escritores llaman tambien *Poncio* y *Merope*, era originario de Burdeos, y contaba una larga série de ascendientes entre los Senadores Romanos por la linea paterna y materna. Su nacimiento corresponde al año 353 ó 354. Su padre, que se llamaba Poncio Paulino, fué Prefecto del Pretorio de las Galias, y vivió muchos años. No se sabe el nombre de su madre: mas no se duda, que asi ésta, como su esposo fueron Christianos; porque San Paulino envió uno de sus Libertos á la Iglesia de Burdeos, en donde estaban enterrados, para hacer algunos obsequios por su memoria. Tuvo una hermana, á quien escribió muchas veces sobre el desprecio del mundo, y un hermano que murió antes que él, y dexó algunos hijos. Era pariente de Melania la mayor, y de Celso, hijo de Fulmacio y de Fidela: debian ser grandes y muchos los bienes que poseía; pues testifica Ausonio la pena que daba el ver repartir entre cien personas diferentes los reynos de Paulino el viejo, su padre.